



© Josephine Douet.

# Josephine Douet

[www.josephinedouet.com](http://www.josephinedouet.com)

Texto: Juan Pelegrín

“En casa de mi abuela había tres dioses: su marido, Luís Mariano y Curro Romero”. El primero queda para su ámbito privado; el segundo, un cantante de boleros; el tercero, de sobra conocido, el origen de la afición a los toros de Josephine Douet, fotógrafa nacida en Normandía, región del norte de Francia con nula tradición taurina. De la

mano de su abuela, francesa también, pero del sur, asistió a sus primeras corridas de toros y quedó enganchada para siempre aunque su pasión sufrió un proceso de hibernación durante los años de su estancia en tierras danesas. Natural.

Volvió a España en febrero del 98 y en cuanto desembaló las cuatro cajas de cartón que trajo del hielo se sentó en Las Ven-



tas a ver las primeras novilladas de aquella temporada. Vino para un año y ya lleva once en un país en el que ha tenido dos hijas que apuntan maneras de aficionadas de las buenas.

Su vocación por la fotografía es “total y absoluta desde los seis años”, asegura Josephine, cuando empezó a disparar con una mítica Kodak 110. Con 16 o 17 años compró su primera cámara y empezó, siguiendo sus gustos, a hacer fotos de jazz. “Con todo mi morro y mis 17 años me fui a París a ver a las revistas de jazz con mis fotos. No sé si porque tenía 17 años o porque las fotos eran buenas, pero funcionó”.

Pasó un lustro estudiando literatura comparada europea por la estricta “recomendación” de sus padres a quienes la fo-

tografía les parecía una cosa estupenda pero querían que tuviera unos estudios serios. “Hice la tesina –cuenta Josephine– fue muy interesante, pero el día que tuve el título en el bolsillo me dije ‘hasta aquí hemos llegado’, y volví a la fotografía”.

Antes de su llegada a España trabajó como fotoperiodista en París y eso le permitió saber enseguida lo que no quería hacer. Aquí empezó a colaborar con revistas como Marie Claire, Vogue o Elle, donde empezó a llevar toreros al plató: “Mis primeras fotos de moda con toreros fueron con Miguel Abellán para la edición española de Paris Match”. Josephine recuerda que aquellas fotos eran “un poco atrevidas para el momento”. “Lo saqué con el pecho desnudo, un vaquero ajustado... Quedaron muy bonitas, pero era fuerte para un torero”. Miguel no debió de quedar muy descontento porque, con los años, volvieron a encontrarse. Josephine Douet repitió con otros matadores como Castella, Julio Benítez o José María Manzanares.

Tiene su explicación: “Los toreros son las personas que más me gustan para trabajar. Todo en ellos es bonito, su musculatura, seca, fina y fibrosa, nunca muy desarrollada. Sus cuerpos son bonitos y me encanta el ‘rollo’ que llevan. Creo que son los últimos tíos libres que nos quedan”.

A Josephine le gusta menos trabajar en la plaza, pero es un simple problema de afición. “Fotografiar la corrida me impide verla. Cada movimiento está entrecortado y tu visión se ve restringida al rectángulo del visor”. Eso no es forma de ver una los toros, se ven mucho mejor desde sus abonos de la grada del 5, donde comparte cada feria con un buen grupo de amigos.

En los últimos meses ha llevado a cabo un proyecto que ha culminado con una exposición que vendrá a Madrid en Otoño, más o menos para cuando salga el libro en el que está reflejada su aventura con José María Manzanares: “No es un proyecto taurino –explica– es un homenaje a los toreros, que son lo más increíble que he visto nunca. Son capaces de dar la vida para crear una belleza que ni siquiera es perenne y que sólo vale para los que están en la plaza en ese momento, porque ni siquiera es igual en la tele”.

“Con *Peajes, vida de torero* he querido enseñar la vida de esta gente, que no es, para



© Valentina Ceria Douet.

**Josephine Douet nació en Francia. Tuvo sus primeros trabajos profesionales como fotógrafa a los 17 años. Ha publicado en algunos de los medios más importantes del mundo: Liberation, Paris Match, Elle, Vogue, Vanity Fair, Rolling Stone o Esquire. En 1999 ilustró el libro de Fernando del Arco *El Juli, historia de una voluntad*. En 2009 saldrá a la venta *Peajes, Vida de un torero*. Varias exposiciones acompañan al libro.**

nada, todo *glamour*, ni siquiera en una figura como Manzanares, que además tiene una belleza indiscutible. Ya sabemos que los novilleros que empiezan lo tienen muy crudo, pero las figuras del toreo, también”.

Manzanares la presentó a la cuadrilla, “Es Josephine, se queda con nosotros, es una más”, y se quedó un mes a fotografiar. El recuerdo de la vida en la carretera la emociona. Durante ese mes “hubo millones de momentos especiales, pero prefiero guardarlos para mí”.

“En *Peajes* he querido huir de todo lo que pareciera sensacionalista. Son fotografías muy compuestas, muy limpias, en la que quiero que los sentimientos lleguen, no que te asalten. Creo que eso permite que el trabajo sea más atemporal”. Josephine quedaría satisfecha “si dentro de veinte años quienes aparecen le enseñaran el libro a sus hijos diciendo: esta es mi vida”. De momento el protagonista de la historia asegura “que esto va a quedar para la historia, en el recuerdo mío y en el de mi cuadrilla”. Es muy posible que en un par de décadas lo abra con sus hijos para enseñarles cómo es la vida de un torero. *Peajes*. 